

NO A LA APROPIACIÓN DE LA VERDAD DEL MUNDO: ITINERARIOS DE LA FI- LOSOFÍA ESCÉPTICA CONTRA EL DOGMATISMO RACIONALISTA

Autor: Alma Guadalupe
Melgarito Rocha

Doctora en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora Titular de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Integrante de la Asociación Nuestramericana de Estudios Interdisciplinarios de la Crítica Jurídica. Correo electrónico: alma.melgarito@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2581-9162>

(NO to the appropriation of the truth of the world: itineraries of skeptical philosophy against rationalist dogmatism)

Fecha de aceptación: 10 de junio de 2020

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2020

RESUMEN: El escepticismo filosófico nos permite tomar una serie de decisiones acerca de qué conservar y qué desechar de la tradición dogmática a la que rechazamos bajo un rotundo emblema: No a la apropiación de la verdad del mundo. Así, este artículo recorre algunas ideas fuerza que permanecen como los ecos constantes que se mantienen “despertando del sueño dogmático a la filosofía.”¹ Así, en este artículo repasamos algunos tópicos de la mirada escéptica, mostrando los caminos de sus ideas en voces de autores a la zaga de Pirrón, Enesidemo, Sexto Empírico, David Hume, y Oscar Correas.

PALABRAS CLAVE: Escepticismo; tropos escépticos; filosofía del derecho; dogmatismo racionalista; Crítica Jurídica.

ABSTRACT: Philosophical skepticism allows us to make a serie of decisions about what to keep and what to discard from the dogmatic tradition that we reject under a resounding emblem: No to the appropriation of the truth of the world. Thus, this article covers some powerful ideas that remain as the constant echoes that remain “waking up from the dogmatic dream to philosophy”. Thus, in this article we review some topics of the skeptical gaze, showing the paths of their ideas in the voices of authors lagging behind Pirrón, Sextus Empiricus, Enesidemo, David Hume, and Oscar Correas.

KEY WORDS: Skepticism; skeptical tropes; philosophy of law; rationalistic dogmatism; Crítica Jurídica.

Introducción

Apostando por la conflictividad permanente que “despierta de su sueño dogmático” a la filosofía, la mirada escéptica desafía toda pretensión de universalidad introduciendo los tropos como modos de discutir desde un lugar sin jerarquías y sin autoridad, asumiendo

1.- Debemos a Kant esta célebre frase, quien la pronunció refiriéndose a David Hume, connotado empirista escéptico. Al respecto Bertrand Russell comentaría después respecto de esta frase de Kant, con su habitual ironía: “efectivamente, se despertó de su sueño dogmático, pero encontró pronto un soporífero que le permitió volver a dormir con toda placidez”, este potente soporífero serían las famosas formas y categorías kantianas.



así, sin concesiones, la tarea de destruir ese mundo con centro que busca la manera racionalista de ver el mundo. Así, obligando a una radical diseminación de sentido, la filosofía escéptica nos reta a no centrar el esfuerzo en encontrar la verdad, ni en buscar la esencia del mundo, y a aceptar, por el contrario, suspender el juicio acerca de lo que El Ser «es», esto es, recomienda la prudencia en las afirmaciones.² En lo siguiente, iremos recorriendo más bien arbitrariamente algunos tópicos que configuran la mirada escéptica, distinguiendo el antiguo del nuevo escepticismo, y colocando entre los dos a la llamada Academia nueva, para lo cual nos centramos en las dos caras de su expresión: su apuesta destructiva, por un lado, y su contracara constructiva, por el otro. Pero primero aclararemos a qué se refiere la «duda escéptica».

1. ¿Por qué esto más bien que eso? El escepticismo filosófico

No sabemos si el mundo es. Con todo, no hay manera de entender el mundo sino inmersos en una postura filosófica. Pero ¿por qué ser escéptico? En el siguiente punto intentaré contestar a esta cuestión apoyándome en los tropos escépticos expuestos por Sexto Empírico. Veamos.

2. El escéptico siente que el sol calienta, pero ignora si en su naturaleza está el calentar

Para comenzar, es importante señalar que la duda escéptica no se refiere a los fenómenos sino solamente a las cosas ocultas. Esto es, que “ningún escéptico duda de su propio pensamiento, y el escéptico reconoce que es de día, que ve, que vive. No pone en duda que tal objeto le parezca blanco, que la miel le parezca dulce. Pero el objeto, ¿es blanco? La miel ¿es dulce? He aquí lo que no sabe”.³ Para adentrarnos en la filosofía escéptica, nade mejor que comenzar recordando las palabras de Sexto Empírico, quien nos interpela exponiendo que:

[I, 1] A quienes investigan un hecho es lo normal que se nos ofrezcan tres opciones: que acontezca un descubrimiento, que no acontezca y se reconozca como imposible, o bien, que continúen investigando.

[I, 2] Por esa razón y del mismo modo con respecto a las cosas investigadas por la filosofía, unos dijeron que habían descubierto la verdad, otros sostuvieron que no era posible alcanzarla y otros continúan investigando.

[I, 3] Y creen haberla descubierto los dogmáticos, así llamados con ese peculiar nombre, como por ejemplo los seguidores de Aristóteles

2.- La autora de este artículo se adscribe al movimiento latinoamericano de Crítica Jurídica, la cual, sostiene es un movimiento académico-político que está inscrito en dos latitudes: en la constante tensión entre la destrucción y la construcción, pues oscila entre la pretensión de hacer una crítica de las categorías y conceptos que sostienen la ideología del derecho moderno, destruyéndolos, pero propone, al mismo tiempo, una mirada científica del fenómeno normativo: La Crítica Jurídica como análisis socio—semiológico. Ambas caras de la moneda significan hacer un uso de las categorías y posibilidades de la idea hegemónica del paradigma científico actual, para irse contra sus propios cimientos. Tal es la herencia de la postura escéptica como propuesta epistemológica para la Crítica del Derecho Moderno.

3.- Brochard, Victor, Los escépticos griegos, Editorial Losada, Bs.As., 1945. Pág. 74.



y Epicuro, los estoicos y algunos otros. Como inaccesible la declaran los seguidores de Clitómano y Carnéades y otros académicos. Y los escépticos investigan

[1, 3] Parece razonable en consecuencia que los tipos de filosofía más importantes sean tres: la dogmática, la académica y la escéptica.⁴

Seguir investigando es la actitud escéptica. El mismo autor nos dice que el escepticismo es “la capacidad de contrastar, de cualquiera de los modos posibles, lo que aparece con lo que se piensa. Gracias a esta capacidad y dando el mismo peso a los hechos y a los comentarios que se oponen a los hechos, avanzamos primero hacia la suspensión del juicio y después hacia la imperturbabilidad”.⁵ Esto es, siguiendo a Pirrón, Sexto empírico nos recuerda que NO parece posible que podamos conocer cómo son las cosas, y, en consecuencia, suspende el juicio tanto sobre si conocemos en realidad algo como sobre si el conocer es algo deseable. Como vemos, el escepticismo dirige sus dardos más venenosos contra la filosofía misma. Un escéptico de este tipo se cuida mucho de afirmar de algo que no sabe, o que, de manera general no sabe nada, pues es consciente de que ambos enunciados se auto refutarían de conformidad con su propia argumentación.⁶ Pero escepticismos hay muchos... es por eso que en este punto es necesario hacer un breve recorrido por las distintas escuelas y periodos de la filosofía escéptica, con el propósito de posicionarnos en su entramado.

La vocación clasificatoria en la historia de las ideas filosóficas nos presenta una periodización del escepticismo en dos partes del siguiente modo: distinguen el antiguo del nuevo escepticismo, y colocan entre los dos a la llamada Academia nueva. Entre los antiguos escépticos suele colocarse a Pirrón y Timón, y en cuanto al nuevo escepticismo se suele comenzar con Enesidemo, siendo Agripa y Sexto Empírico sus principales exponentes. No siendo el motivo de esta investigación hacer una crítica o una nueva propuesta clasificatoria de estas expresiones, nos quedaremos con esta clasificación, pues tiene la virtud de permitirnos encontrar una distinción metódica crucial que podemos tomar como punto de inflexión entre el escepticismo que expone Enesidemo, y el de sus antecesores, a saber: la crítica de la idea de la causa y de la demostración. Y aunque ciertamente los sucesores de Enesidemo llevan la argumentación escéptica a lugares por él insospechados, lo que es indudable es que el método y procedimientos de discusión empleados por Enesidemo son retomados por el escepticismo posterior, entre ellos, el de Sexto Empírico.⁷

Ahora bien, siendo uno de los mayores aportes del escepticismo la crítica de la idea de la causa, parece un desatino volver la mirada buscando las “causas” que provocaron las discusiones escépticas. Sin embargo, es recomendable tener en cuenta el contexto histórico en que el que se colocan las ideas. Así, al parecer, la época en la que aparece el escepticismo antiguo es la que siguió a la muerte de Alejandro, y ¿qué caldo de cultivo mejor para provocar un verdadero temblor intelectual? En esa época hombres como Pirrón, —que habían acompañado a Alejandro en sus

4.- Empírico, Sexto, *Porqué ser escéptico*, edición, traducción y comentario: Martín Sevilla Rodríguez, ed. Tecnos, Madrid, 2009. P. 49.

5.- Empírico, Sexto, *Porqué ser escéptico*, óp. cit. Pág. 52

6.- Aquí es necesario hacer una distinción crucial que nos permita al mismo tiempo señalar las relaciones que podemos encontrar entre el pensamiento expuesto por los sofistas y las ideas planteadas por los escépticos de la escuela pirroniana. Ciertamente los primeros abrieron la ruta a los segundos. Pero el escepticismo pirrónico no declara que nada es verdadero, ni que todo lo es: simplemente declara que nada se sabe de ello.

7.- Otra clasificación muy socorrida en la didáctica filosófica es la que distingue entre el escepticismo práctico, el dialéctico y el empírico. Pero por razones de espacio no haremos mayor mención de esta postura en esta investigación.



viajes— no podían más que asombrarse ante el espectáculo de la diversidad de costumbres, religiones, instituciones, etcétera. Esta es la razón por la cual a menudo se presenta a los escépticos antiguos como habiendo contribuido a producir el debilitamiento en su época tanto de la filosofía como de las costumbres debido a sus constantes sutilezas y negaciones. Pero lo cierto es que, en el contexto de los albores de las reflexiones escépticas antiguas no había que esforzarse mucho por destruir las antiguas creencias: ellas ya estaban en ruinas. Y el escéptico antiguo se convierte en un desengañado que se repliega sobre sí mismo, y se desinteresa del mundo: de ahí que ante las febriles disputas filosóficas de sus contemporáneos, Pirrón sólo contestaba: “yo no sé nada, yo no defino nada”, para dedicarse luego a encontrar un medio para vivir tranquilo porque para él, el escepticismo no era un fin, sino un medio que atravesaba sin detenerse demasiado en él. Pero —y quizás muy a pesar de él mismo—, la marca pirrónica había sido ya anotada desde ese momento de una vez y para siempre en la historia de las ideas filosóficas: los sentidos habían sido opuestos a la razón.

Pero Pirrón de Élide (circa 365—275, a.C.), nunca escribió, y los escritos que sobre su pensamiento conocemos han sobrevivido solo fragmentariamente gracias al legado de sus discípulos Timón de Fliunte,⁸ Aristocles, Sexto Empírico y Diógenes.⁹ Es por eso que me parece incontestable que lo que conocemos del pensamiento pirrónico no puede separarse del pensamiento de sus discípulos sin valernos de cierta violencia y arbitrariedad semánticas, pues es evidente que ellos extendieron en él sus propias ideas modificándolas en el acto mismo de significación. Por eso es posible afirmar que, en realidad, lo que conocemos son muchas versiones del pensamiento pirrónico: el Pirrón indiferente de Timón, el Pirrón casi insensible y apático de Diógenes, el Pirrón centrado en la suspensión del juicio de Sexto Empírico. Pero lo que tenemos claro es que todos coinciden en ver en él al fundador del escepticismo filosófico.

Podemos también afirmar que el escepticismo antiguo puede caracterizarse por una búsqueda constante de la ataraxia, es decir, de «la imperturbabilidad obtenida a través de la suspensión del juicio». Esto implicaba una postura moral que indudablemente llevaba a estos filósofos a una vida de profunda indiferencia y casi apatía con el mundo. A este tipo de escepticismo también se le ha llamado escepticismo práctico.

Vamos a acercarnos ahora al llamado nuevo escepticismo. Con Enesidemo y sus sucesores inmediatos, la filosofía escéptica insiste especialmente en las contradicciones de las opiniones y los testimonios de los sentidos, y surgen así los tropos escépticos que se proponen poner a la razón por todas partes en contradicción consigo misma. Siguiendo a Víctor Brochard, podemos decir que,

En la doctrina de Enesidemo pueden distinguirse dos partes. Primero, el filósofo resume y clasifica, bajo el nombre de tropos, los argumentos que le habían legado los antiguos escépticos: demuestra con ellos que los sentidos no pueden darnos ninguna certeza. Después, intenta probar que la razón no tiene más éxito que los

8.-Precisamente, el Pirrón que nos conservó Timón de Fliunte nos recuerda que si se quería ser feliz, había que dar respuesta a tres preguntas: ¿Cómo son las cosas en su auténtica naturaleza? ¿Cómo debemos comportarnos en relación con ellas? ¿Cuál es el resultado de la conducta que podemos adoptar? Preguntas a las que Pirrón respondía así: no podemos saber cómo son las cosas en sí mismas, en su propia naturaleza; no debemos, en consecuencia, aceptar como verdadera o conocida la naturaleza de cosa alguna, y no debemos en consecuencia, comprometernos con una determinada interpretación de cosas o hechos. El resultado a que conduce esta actitud es la imperturbabilidad, una calma de espíritu surgida ante el hecho de que nada es bueno o malo en sí mismo.

9.- Debemos a Diógenes Laercio la noticia del viaje de Pirrón y Anaxarco a la India, acompañando la expedición de Alejandro, donde conocieron y se relacionaron con los gimnosofistas o sabios desnudos.



sentidos, y su demostración se dirige a tres puntos principales: la verdad, las causas, los signos o pruebas. Esta última parte constituye su obra original y personal: es el nuevo escepticismo.¹⁰

En efecto, Brochard, siguiendo a Zeller en *La philosophie des Grecs*,¹¹ sostiene que es Enesidemo el primero que ordenó los tropos escépticos, enumerándolos metódicamente, y dándoles de esta manera la forma que conservan hasta nuestros días. Con la expresión tropos, los escépticos designan las diversas maneras o razones por las cuales se llega a esta conclusión: hay que suspender el juicio, lo cual significa que, a cada afirmación se puede oponer una afirmación contraria, apoyada en razones equivalentes, sin que nada permita decidir que una es preferible a otra. La consecuencia de este convencimiento llevó a Enesidemo a enumerar lo que en cierto modo podríamos llamar la lista de las categorías de la duda escéptica: los diez tropos. En el punto siguiente haremos una breve digresión acerca de estas diez maneras de suspender el juicio. Pero es la segunda parte del pensamiento de Enesidemo la que muestra la originalidad de su postura: había que mostrar que la ciencia misma, a pesar de sus pretensiones, es también insuficiente.

En efecto, para responder a las exigencias de la filosofía de su tiempo, Enesidemo somete a una crítica radical las ideas esenciales de la ciencia. Y aunque solo conocemos por medio de Sexto Empírico tres jirones de sus argumentaciones al respecto, su pensamiento se nos revela como el que contiene los tres grandes pilares que sostienen el escepticismo hasta nuestros días: No hay verdad, No hay causas, No hay demostraciones.¹² Podemos notar de inmediato que se trata de la misma serie de ideas que David Hume defendería posteriormente.

En resumen, podemos cifrar la distinción entre la postura del llamado antiguo escepticismo y el nuevo, con base en una cierta teleología que las separa: mientras que el antiguo escepticismo se proponía como finalidad la ataraxia, es decir, conseguir la imperturbabilidad como un ideal moral, lo que le lleva a un modo de vivir desligado del mundo con el cual se relaciona casi como un extraño; el nuevo escéptico, por el contrario, toma interés por el mundo, es observador atento, y sobre todo prudente. Usa las herramientas de la dialéctica para irse contra ella misma. Este nuevo escepticismo es el pilar fundador de lo que posteriormente sería conocido como positivismo.

El escepticismo posterior, es decir, el empírico, recusa el testimonio de los sentidos sirviéndose de la dialéctica —quizás incluso abusando de ella por el sólo placer de mostrar a sus adversarios que son capaces de usar sus armas y volverlas contra ellos—, para mostrar la impotencia de la razón. Pero los escépticos empíricos, nos recuerda Víctor Brochard, son ante todo filósofos, y se dedican a arruinar el dogmatismo bajo todas sus formas: esa es la parte destructiva de su obra, aquella a la cual parecen haber atribuido más importancia. Pero son, al mismo tiempo, médicos, por lo que se esfuerzan en justificar el arte que cultivan: esa es la parte constructiva de sus argumentaciones. Ubiquemos ahora nuestro quehacer destructivo—constructivo en el contexto de la filosofía escéptica empírica.

3. Los tropos escépticos: La cara destructiva del escepticismo

La Crítica Jurídica entendida como análisis socio-discursivo —movimiento académico político

10.-Brochard, Víctor, *Los Escépticos Griegos*, óp. Cit. Pág. 308.

11.- Zeller, Eduard, *La Philosophie des Grecs*, Trad. E. Boutroux.

12.- O no lo sabemos.



que adscribo—, se coloca en un enfoque a la vez destructivo y constructivo del escepticismo filosófico—científico. Comencemos con la parte destructiva, a saber: los tropos escépticos o modos de suspender el juicio y la crítica radical contra el dogmatismo. En su versión destructiva, la tarea del escéptico es menos explicar su duda que combatir las creencias de los que no dudan. Pero ser escéptico no es simplemente dudar de todo. El escéptico empírico no duda de los fenómenos, de las sensaciones que se le imponen, pero distingue sus estados subjetivos de la realidad situada fuera de él. En efecto, los tropos llevan al escéptico a no afirmar nada de lo que está ‘afuera’, y a no afirmar que algo tenga alcance general. Este convencimiento lo lleva irremediamente a aceptar que la conversación, el discurso, no expresa al mundo, sino que hace al mundo, lo que significa ponerlo todo en cuestión. Pero a su vez, el escéptico empírico recomienda la acción, el ejercicio de ciertas artes, aunque sea sólo como ‘rutina’. De ahí el gran legado del empirismo escéptico: difiere de la otra ciencia —la que el escepticismo califica de dogmática, es decir, la que se jacta de llegar a las causas y a conocer la esencia de las enfermedades— pues rechaza por imposible toda generalización. En efecto ... para ser escéptico parece imprescindible sentir un cierto placer en la conflictividad permanente, porque el escéptico ahí se sitúa... en todo momento.

Pero analicemos estas expresiones basándonos en los tropos escépticos propuestos por Enesidemo, los que, como hemos dicho, son los cimientos y la herencia del posterior escepticismo. Sin embargo, no siendo el objetivo de esta investigación hacer un estudio exhaustivo de ellos, solamente tomaremos en efecto los diez primeros tropos escépticos considerados por Sexto Empírico en *¿Por qué ser escéptico?*,¹³ quien a su vez toma como fuentes los recopilados por Enesidemo y Diógenes. Y en el punto siguiente situaremos nuestra labor investigativa en esta epistemología de destrucción y conflictividad continua.

1. Primer modo para la suspensión del juicio: Una misma cosa no ofrece la misma apariencia en relación con las diferencias que presentan los seres vivos. Pues ¿con qué derecho suponemos que nuestras percepciones son más conforme a la naturaleza de las cosas que las de los animales?
2. Segundo modo para la suspensión del juicio: La diferencia entre los hombres. Aun suponiendo que los hombres son superiores a los animales, hay entre ellos tantas diferencias que se estará aún en la imposibilidad de decidir dónde está la verdad. Y entre tantas apariencias distintas ¿cómo elegir?
3. Tercer modo para la suspensión de juicio: La diferencia entre los sentidos. Aun suponiendo el argumento del hombre solo y sabio soñado por los dogmáticos,¹⁴ éste se encontrará perplejo para decidirse ya que encontrará entre los distintos sentidos una nueva diversidad. ¿Quién sabe si la diversidad de las cosas no depende únicamente de la diversidad de nuestros órganos? Una manzana tenga quizás más de una cualidad que desconocemos pero que ignoramos, así como el ciego ignora los colores.
4. Cuarto modo para la suspensión del juicio: La diferencia entre las circunstancias. Aun dejando de lado los sentidos, las circunstancias,

13.- Empírico, Sexto, *¿Por qué ser escéptico?*, Óp. Cit. Pág. 34 y ss.

14.- No puedo resistir aquí hacer la referencia a la soñada figura del juez Hércules de Dworkin.



es decir, los hábitos, las disposiciones o condiciones particulares, hacen variar las percepciones. Así, la miel parece amarga a los que padecen ictericia.

5. Quinto modo para suspender el juicio: La diferencia según la posición, la distancia y el lugar. También, según cada uno de éstos, las mismas cosas parecen diferentes. Un barco, visto de lejos, parece pequeño e inmóvil. ¿Cómo conocer las cosas, abstracción hecha del lugar que ocupan, de la distancia a que nos encontramos, de la posición que toman? Por tanto, no las conocemos.
6. Sexto modo para la suspensión del juicio: La diferencia según las mezclas. Ninguna cosa se presenta por sí misma, sino unida a otras, y por esta razón resulta diferente al ser contemplada. Luego, debe suspenderse el juicio ya que no puede decirse nada acerca de lo que subyace a las sensaciones.
7. Séptimo modo para suspender el juicio: La diferencia según las cantidades y disposiciones. Las cosas cambian de aspecto según se las tome en cantidades mayores o menores. Luego, debemos suspender el juicio acerca de cómo son las cosas en sí mismas, independientemente de su cantidad o disposición.
8. Octavo modo para suspender el juicio: Todo aparece en relación con algo. Puesto que todas las cosas existen en relación con algo, debemos suspender el juicio acerca de qué cosas existen como absolutas y en su propia naturaleza. Una cosa no está a la derecha o izquierda por sí misma, sino con relación a otra.
9. Noveno modo para suspender el juicio: Las diferencias según los sucesos continuos u ocasionales. Un cometa nos produce asombro porque aparece rara vez, el sol nos asustaría si no lo viéramos todos los días. No son pues, los caracteres de las cosas mismas los que deciden nuestros juicios, sino su frecuencia o su rareza. Luego, debemos suspender el juicio acerca de las cosas ya que no podemos decir cómo son independientemente de sus ocurrencias continuas u ocasionales.
10. Décimo modo para la suspensión del juicio: Las diferencias según la ética. Este décimo tropo tiene que ver con las conductas, las costumbres, las leyes, las creencias míticas y los postulados dogmáticos. Este tropo concluye que debemos suspender el juicio acerca de la propia naturaleza de los hechos, ya que únicamente podemos decir cómo son según las conductas, leyes, costumbres, etcétera.

En cuanto a nuestro tema de estudio, todos los tropos son importantísimos pues dirigen sus dardos en torno (separar) a la necesidad de suspender el juicio respecto de las posibilidades de conocer la naturaleza de las cosas en sí mismas, oponiendo argumentos avocados a los sentidos, pero mostrando al tiempo la insuficiencia de éstos. Es de subrayar el décimo tropo ya que se enfoca a combatir las ideas acerca de la ley, la costumbre, la creencia mítica y el postulado dogmático, todas ellas constitutivas de la ciencia jurídica dogmática que en este texto criticamos, pues esa es la labor de la Crítica Jurídica, se trata de la herencia escéptica del décimo tropo en Enesidemo.

Sexto Empírico hace además una recopilación de cinco tropos más, a saber: el modo del des-



acuerdo, el modo de la repetición hasta el infinito, el modo del «en relación con algo», el modo por hipótesis, y el modo circular; tras los que concluye que todo lo que se propone como verdadero, bien perceptible por los sentidos, bien inteligible, se puede rechazar por medio de alguno de los cinco modos, ya que “nada se capta por sí mismo y nada se capta por otra cosa.”¹⁵

Pero la parte más destructiva del escepticismo empírico es, sin duda, su radical crítica de la filosofía dogmática en sus dimensiones epistemológica y ética. En este sentido, la crítica es im- placable en ambos aspectos:

En el aspecto epistemológico: a) Crítica de los criterios para saber que las cosas existen o son verdaderas. Esta crítica concluye que debemos suspender el juicio acerca de la existencia de un criterio de verdad, b) Aun admitiendo que existe algún criterio de la verdad, la verdad es inexis- tente y lo verdadero inconsistente ateniéndonos a lo que dicen los dogmáticos. Luego, debemos suspender el juicio acerca de si algo es verdadero, c) Crítica del conocimiento que se obtiene de lo no evidente a partir de lo evidente. Conclusión: no es más el caso de que exista el signo, que el que no exista.

En el aspecto ético: a) Distinción entre lo bueno, lo malo y lo indiferente, b) Nada es bueno, malo o indiferente por naturaleza, c) Diversidad en las prácticas éticas de los diferentes pueblos y filosofías dogmáticas. Conclusión: debe suspenderse el juicio acerca de lo que es bueno o malo por naturaleza, o lo que debe o no debe hacerse según la ética, ya que no se debe añadir al dolor forzoso el dolor producido por falsas concepciones del bien y del mal.

Todos ellos son recursos escépticos que introducen diferencias que obligan a una disemi- nación del sentido, haciendo con esto imposible que el concepto se cierre. Podemos decir entonces que el tropo escéptico es un procedimiento de interrogación de la estructura del discurso y de visibilización de los supuestos no cuestionados y por lo tanto autoritarios sobre los que descan- sa la argumentación colectiva. Por lo que, si el escepticismo acepta alguna idea de justicia, ésta sería solamente y, — sin afirmar que exista— una cierta búsqueda de la justicia en el decir, pues la finalidad de los tropos consiste en suspender el asentimiento ante una idea de verdad. El resul- tado de este análisis es que la verdad no sea susceptible de ser apropiada privadamente ni única ni universalmente sino materia de discusión continua, esto es, en conflictividad permanente. Se comprende ahora el por qué los escépticos plantean el tema del lenguaje. Así llegamos a la parte constructiva del escepticismo filosófico, que abordaremos en el punto siguiente.

4. El retorno desde la ataraxia hacia el mundo: La cara constructiva del escepticismo

Hasta aquí hemos visto que el escepticismo nos permite tomar una serie de decisiones acerca de qué conservar y qué desechar de la tradición a la cual llama dogmática y que rechaza bajo un rotundo emblema: No a la apropiación de la verdad del mundo. Y es desde ese lugar que nosotros, de la mano de Wittgenstein,¹⁶ subrayamos la importancia del lenguaje, convencidos de que el lenguaje hace al mundo. Recordemos que ha sido finalmente, la manera escéptica de ver el mun- do la que “despertó de su sueño dogmático”, a la filosofía, haciéndole la invitación a abandonar el dogmatismo racionalista.

15.- Empírico, Sexto, ¿Por qué ser escéptico?, óp. cit. Pág. 110 y 111.

16.- En Pluralismo Jurídico: la realidad oculta. Enfoque socio-semiológico de la relación estado-pueblos indígenas, CEIICH-UNAM, México 2012, hago una explicación más profunda de esta postura respecto del lenguaje.



Así, fieles a su labor destructiva, no se puede decir que los escépticos consideren un método general ya que los tropos escépticos —al igual que los tropos retóricos—, son procedimientos sin garantías de referencia alguna cuya plausibilidad consiste en que logran cuestionar la universalidad abstracta de cualquier verdad para llegar a la conclusión de que, simple, y llanamente: hay que suspender el juicio porque no hay garantía de conocimiento. No hay centro de dador de sentido, ni mundo allende el lenguaje, por lo que es posible dar razones tanto a favor como en contra de la posibilidad de conocer, todas igualmente plausibles y/o reprochables, por lo que decimos que es preferible suspender el juicio. He ahí la tremenda potencia destructiva del escepticismo filosófico. Pero he ahí también su tremenda potencia constructiva.

Ahora bien, ciertamente podríamos pensar —y en esta tesitura se encuentran buena parte de los detractores del escepticismo—, que una continua suspensión de juicio debería conducir en la practicidad de la vida a una continua suspensión también en las acciones. Luego, parece que el “perfecto escéptico”, de ser consecuente consigo mismo, se desinteresaría de la vida. Pero sólo Pirrón llegó a tan genial cuanto radical osadía. Ciertamente, el pirronismo no advirtió —o si lo advirtió aceptó las consecuencias de esta postura—, que se estaba destruyendo a sí mismo. En efecto, atacar la idea de la causalidad y enumerar en seguida los tropos escépticos fue irresistible para los discípulos de Pirrón, pero atacar al mismo tiempo la teoría de la demostración es voltear el arma con la que anteriormente se atacaba al otro contra sí mismo. Luego, todos sus discípulos fueron y hemos sido mucho más prudentes. Porque... hay que vivir. Y los escépticos convienen en ello. Y siendo así, el permanecer inerte, o el aislarse del mundo resulta difícil de recomendar seriamente, lo cual fue reconocido tanto por los primeros pirrónicos como por los nuevos académicos y los escépticos de la última etapa.

Así, me he enfocado mucho más en el escepticismo empírico ya que el empirismo suministra un medio para resolver las exigencias tanto de la vida práctica como del sentido común: una cierta construcción que, aunque de modesto aspecto y reducidas dimensiones, permanece en pie de entre las ruinas dogmáticas que el propio escepticismo había destruido y amontonado. Y ¿en qué consisten esas indicaciones dispersas? Para exponer ese camino, sigamos a Brochard¹⁷ Veamos.

Para el empirismo escéptico, a la vez que se deja de lado la ciencia dogmática, reconocida como imposible, también hay una manera empírica de vivir, hay una observación práctica que puede bastar. “En efecto, los empiristas sostienen que la ciencia médica está fundada no en la experiencia unida a la demostración, sino en la experiencia sola.”¹⁸ Y para ellos, hay tres clases de experiencias: la directa o primera vista,¹⁹ la historia, y el tránsito de lo semejante a lo semejante.

Recordemos que los dogmáticos pretendían extraer sus conclusiones de la esencia misma de las cosas, pues para ellos las apariencias eran engañosas y constituían meras opiniones. Así, se jactaban de llegar a la verdad por la sola fuerza del razonamiento, —que en lenguaje moderno llamamos principios a priori. En cambio, los escépticos ponen el énfasis en el paso de lo semejante a lo semejante —que en lenguaje moderno llamamos inducción—, pero que entienden como una simple constatación de sucesiones, más nunca como una demostración. Además, para empiristas como Menódoto, el tránsito de lo semejante a lo semejante hace conocer no la realidad, sino solamente la posibilidad.²⁰ A pesar de ello, para Menódoto era necesario llegar a un término medio entre el puro razonamiento y la mera erudición de los hechos sin crítica. En lenguaje moderno,

17.- Brochard, Victor, Los escépticos griegos, óp. cit, pág. 436 y ss.

18.- Brochard, Victor, Los escépticos griegos, óp. cit, pág. 442.

19.- En lenguaje moderno nombramos a esta experiencia como observación.

20.- Menódoto prefirió llamar epilogismo a esta operación para separarse del término analogismo usado por la ciencia dogmática.



podríamos decir que este método es el que hoy nombramos como experimental.

Y aunque es sobre todo contra la filosofía considerada como ciencia de las causas y de las sustancias —la que hoy llamaríamos metafísica— contra quien se dirigen los destructivos argumentos escépticos, es también contra la física de su época contra la que levantan el estandarte de la suspensión del juicio, al considerar que ésta, al igual que la metafísica, procedía a priori y mostraba el mismo desdén por la experiencia. Sin embargo, podemos decir que es todavía en actitud de metafísicos como luchan contra la metafísica porque usan —y para algunos incluso abusan de— la dialéctica. Esto los distancia en un primer momento de lo que hoy nombramos positivismo. Pero hay un segundo punto que me parece crucial al respecto: los positivistas dejan en segundo plano la parte destructiva del pensamiento, y son sus afirmaciones las que ponen por delante. En esto tienen una actitud más bien dogmática. En cambio, para los escépticos la suspensión de juicio, la prudencia en las afirmaciones y el poner la inducción como mera sucesión de hechos y posibilidades, esto es, la destructividad y conflictividad permanente son lo más importante.

Así, los escépticos tuvieron siempre pudor respecto de llamar ciencia a una doctrina fundada únicamente en la experiencia, pues para los antiguos no podía haber ciencia allí donde sólo había fenómenos. En esto sin duda se distancian también de los positivistas modernos. De ahí que se contentaran con el nombre de arte o práctica. Otra vez: prudencia en las afirmaciones. Porque para los escépticos, a diferencia de para Aristóteles, la prudencia no es solamente contenidos; o si son eso, son, además, acciones.²¹

Un mundo sin centro. Es la herencia de la filosofía escéptica. O como lo llama Oscar Correas, es la destrucción de la idea de un mundo dotado de un centro dador de sentido, al respecto,

La imagen del mundo construida por el racionalismo es la de un mundo con centro. Es la imagen de un complejo inmedible de cosas que tienen algo en común: tienen un centro dador de sentido. Este centro, para muchos, es algún dios; para otros la fuerza de la naturaleza; para otros La razón, o El Espíritu, así escrito con mayúscula, con lo que queremos dar la idea de su similitud con la idea de dios. Siempre un centro cuya función es dar sentido al todo; mejor, convertirlo en un todo suprimiendo la multiplicidad.²²

Y los escépticos asumieron la tarea de destruir ese mundo con centro, obligándolo a una deseminación de sentido introduciendo los tropos como modos de desafiar su universalidad y principios, lo que para algunos escépticos tiene la finalidad de ponerlo a discutir desde un lugar sin jerarquías y sin autoridad. Ahora bien, a pesar de los límites que el mismo empirismo ha reconocido en la búsqueda de su fundamentación epistemológica, lo cierto es que podemos afirmar que el paradigma científico actual continúa siendo el del reinado de las sensaciones. Hoy, continuamos considerando como el discurso prestigioso al que tiene asidero en las sensaciones, al empíricamente verificable. Y al conocimiento obtenido de esta forma le llamamos científico.

5. Algunas apuestas para el debate

¿Qué claves podemos considerar que el escepticismo filosófico nos hereda para hacer una

21.- O, como Sexto Empírico diría: el mundo no pertenece al ser de los hombres, sino al hacer de los hombres.

22.- Correas, Oscar, Metodología Jurídica I. Una introducción filosófica. Fontamara, Segunda reimpresión, México 2003. Pág. 51.



crítica del derecho? El escepticismo nos heredó una destructiva idea más: que los pensamientos no tienen por qué coincidir con algo existente en el exterior. Estos entes, para nosotros, existen como pensamientos, expresados en un lenguaje, pero de la mano de David Hume,²³ decimos que son no más que producto de la memoria y la imaginación, y que no existe garantía alguna de la correlación con alguna cosa o verdad externa al propio pensamiento. Luego, las palabras tienen un significado arbitrario, hay una cesura absoluta entre lo dicho y lo sentido. El lenguaje son palabras usadas para referir impresiones sensibles, pero éstas son siempre individuales, aunque con las palabras queramos crear sustantivos,²⁴ con el fin de referirnos a conjuntos de impresiones. Y con esto tenemos una propuesta metodológica para la crítica del derecho moderno: partir de que el mundo humano es el mundo del sentido, por lo que, agreguemos, es menester renunciar a la búsqueda, metafísica, de los objetos significados. Esto nos sugiere evitar el recurso de tratar de descubrir qué cosas del mundo nombran dichos términos, y observar más bien, con el Wittgenstein de los cuadernos de nuestro lado, cómo se usan los términos en el discurso.

Así, la invitación escéptica es a darse cuenta de que, enfrentados a una disposición determinada, hay fuerzas de la significación que nos hacen ver unas cosas y nos ocultan otras. Luego, insistimos en que las preguntas sobre el quién, cómo, desde dónde y para qué se habla, constituyen el mundo y en que son esas decisiones teóricas, políticas y técnicas las que hacen y distribuyen a los cuerpos mediante la conservación de algunas palabras, esto es, mediante los privilegios del habla.

Bibliografía

- Brochard, V. Los escépticos griegos, Editorial Losada, Bs. As., 1945.
- Empírico, S. Porqué ser escéptico, edición, traducción y comentario: Martín Sevilla Rodríguez, ed. Tecnos, Madrid, 2009.
- Zeller, E. La Philosophie des Grecs, Trad. E. Boutroux.
- Correas, O. Metodología Jurídica I. Una introducción filosófica. Fontamara, Segunda reimpresión, México 2003.
- Hume, D. Tratado de la Naturaleza Humana, Madrid, 1981, Editora Nacional, versión de Félix Duque.
- Wittgenstein L. Preliminary Studies for Philosophical Investigations, Generally Known as The Blue and Brown Books, Nueva York, Oxford, Basil, Blackwell, 1964.

23.- Hume, David, Tratado de la Naturaleza Humana, Madrid, 1981, Editora Nacional, versión de Félix Duque.

24.- Al respecto, es menester citar esta lúcida prevención wittgensteiniana: [...] Las preguntas “¿Qué es la longitud?”, “¿Qué es significado?”, “¿Qué es el número uno?” ...producen en nosotros una perplejidad mental. Sentimos que no podemos señalar nada en respuesta a ellas, y, sin embargo, debemos señalar algo... Estamos frente a una de las grandes fuentes del aturdimiento. ...un sustantivo nos hace buscar cosas que correspondan a él. [...], en Preliminary Studies for Philosophical Investigations, Generally Known as The Blue and Brown Books, Nueva York, Oxford, Basil, Blackwell, 1964, p. 1, citado en Tamayo y Salmorán, Rolando “Interpretación constitucional, la falacia de la interpretación cualitativa”, óp. Cit. 93.

